

Ficha de trabajo	Tema	Año	Nombre	fecha
18	Tema 18	Segundo	La Última Cena: “El mandamiento del amor, la Institución del Sacerdocio, Institución de la Eucaristía”	-----

1.- LA ÚLTIMA CENA (Lc 22, 7-38)

En la Última Cena, Jesús nos dio dos sacramentos maravillosos. Al convertir el pan y el vino en su propio cuerpo y sangre, Jesús nos regaló el sacramento de la Eucaristía. Cuando dijo a los Apóstoles que hicieran lo mismo en su memoria, para siempre, les dio el poder también a ellos de convertir el pan y el vino en su cuerpo y su sangre. Este poder proviene del sacramento del Orden sagrado, por el cual un hombre se hace sacerdote.

Institución del sacerdocio

2.- INSTITUCIÓN DEL SACERDOCIO: (Jn. 20, 21-23.)

"Díjoles otra vez: La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío Yo. Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo." (Jn. 20, 21-23.)

Confirmado por San Pablo:

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! (2Cor 5,20). El ministerio a lo largo de todo el Nuevo Testamento se concibe como un servicio. Tomando como punto de apoyo (Mt 20, 20-28), la Iglesia Apostólica y los Padres de la Iglesia hablan de los responsables y sus funciones utilizando el término "diakonía". Esta palabra significa servir a la mesa, acción que era desarrollada habitualmente por los esclavos. La acción diaconal de los ministros se concreta en el servicio a la palabra, en el servicio de la unidad y en el servicio a las mesas o caridad. Cristo que fue enviado por el Padre para la redención del mundo (Mt 20,26) y para ello le dotó de todo poder en el cielo y en la tierra (Mt 28,18), llama a los apóstoles y les participa su misión "Así como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes" (Jn 20,21). A ellos les toca ser "Servidores de Cristo y encargados suyos para administrar las obras misteriosas de Dios" (1 Cor 4,1).

3.- INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA: (Jn. 6, 51-58)

Juan 6, 51-58: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente".

4.- MANDAMIENTO DEL AMOR:

4.1.- El que ama a Dios, ama al prójimo

Un día un maestro de la ley se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» Jesús le contestó: «El primer mandamiento es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama pues al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Y el segundo es parecido, y es: Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo. No hay otro mandamiento más importante que éstos» (Mc. 12, 28-31).

4.2.- ¿Por qué es éste el mandamiento más grande?

Simplemente porque DIOS ES AMOR. El amor viene de Dios. Todo el que tiene amor es hijo de Dios y conoce a Dios. El que vive en el amor vive en Dios y Dios vive en él (1 Jn. 4, 7-16). El amor de Dios consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio por nuestros pecados (1 Jn. 4,10). La prueba más grande de amor nos la dio Jesucristo. El se entregó por amor a nosotros y derramó hasta la última gota de su sangre por nosotros. Ojalá que podamos comprender cada vez más «cuán ancho, largo, profundo y alto es el amor de Cristo. Que conozcamos este amor» (Ef. 3, 18-19), y que seamos imitadores de este amor.

Amémonos unos a otros

Algunos piensan que el amor al prójimo es solamente amar a sus amigos o sus hermanos, y que pueden «guardar rencor a su enemigo», como en el Antiguo Testamento (Lev. 19, 18). Pero Jesús nos dice otra cosa: «Tengan amor para sus enemigos, bendigan a los que les maldicen, hagan bien a los que les odian, oren por los que les insultan y les maltratan... Pues si ustedes aman solamente a los que les aman a ustedes, ¿qué premio van a recibir por eso? Hasta los pecadores hacen eso. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué de bueno hacen?, pues hasta los que no conocen a Dios hacen eso» (Mt. 5, 44-47). El amor al prójimo que Jesús nos pide no es nada fácil. Pero los que tratan de amar así, serán llamados hijos de Dios (Mt. 5, 45). El verdadero discípulo de Cristo debe ver en cada hombre a su hermano: «Bendigan a los que les maltratan. Pidán para ellos bendiciones y no maldiciones» (Rom. 12, 14). «Cada vez que podamos, hagamos bien a todos» (Gal. 6, 10).

Fuentes:

www.vaticano-catolico.com

Mercaba

ACTIVIDADES



I.- DESARROLLA:

1.- ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes de la última cena? Explica

1.....
.....
.....
.....
2.....
.....
.....
.....
3.....
.....
.....
.....

II.- RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

2.1.- ¿Participas en la eucaristía dominical? Si, No, ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....
.....
.....

2.2.- ¿Crees que en el pan consagrado esta verdaderamente Dios? Si, No, ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

2.3.- ¿Cómo vives el Mandamiento del Amor? Coloca ejemplos a nivel de tu casa, con tus compañeros etc. Cuando has hecho esas acciones ¿Qué has experimentado en tu interior?. Si no tienes ejemplos a la fecha, puedes plantearte algunas acciones concretas, escribe por lo menos tres.

.....
.....
.....
.....
.....

III.- Compromiso (en relación a las vocaciones sacerdotales):

.....
.....

Ficha de trabajo	Tema	Año	Nombre	fecha
19	Tema 19	Segundo	Jesús muere en la cruz	-----

1.- JESÚS ENTREGADO SEGÚN EL DESIGNIO DE DIOS (Juan 19,17-30)

Así fue como se llevaron a Jesús. Cargando con su propia cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario (o de la Calavera), que en hebreo se dice Gólgota.

Allí lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y en el medio a Jesús.

Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo sobre la cruz. Estaba escrito: «Jesús el Nazareno, Rey de los judíos.»

Muchos judíos leyeron este letrero, pues el lugar donde Jesús fue crucificado estaba muy cerca de la ciudad. Además, estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los jefes de los sacerdotes dijeron a Pilato: «No escribas: "Rey de los Judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy el rey de los judíos".» Pilato contestó: «Lo que he escrito, escrito está.»

Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron:

«No la rompamos, echémosla más bien a suertes, a ver a quién le toca.» Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mi ropa y echaron a suertes mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados. Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed», y con esto también se cumplió la Escritura. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y la acercaron a sus labios. Jesús probó el vino y dijo: «Todo está cumplido.» Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

2.- DIOS TIENE LA INICIATIVA DEL AMOR REDENTOR UNIVERSAL

Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10; cf. Jn 4, 19).

"La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Rm 5, 8).

Jesús ha recordado al final de la parábola de la oveja perdida que este amor es sin excepción: "De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños" (Mt 18, 14).

Afirma "dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 28); este último término no es restrictivo: opone el conjunto de la humanidad a la única persona del Redentor que se entrega para salvarla (Rm 5, 18-19).

La Iglesia, siguiendo a los Apóstoles enseña que Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: "no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo.

3.- CRISTO MUERE POR NUESTROS PECADOS SEGÚN LAS ESCRITURAS

Este designio divino de salvación a través de la muerte del "Siervo, el Justo" (Is 53, 11; Hch 3, 14) había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (Is 53, 11-12; Jn 8, 34-36). San Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber "recibido" (1 Co 15, 3) que "Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras" (Hch 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23).

La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente (Is 53, 7-8 y Hch 8, 32-35).

Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (Mt 20, 28).

Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (Lc 24, 25-27), luego a los propios apóstoles (Lc 24, 44-45).

Fuentes.

Catholic.net

